

RESEÑAS DE LIBROS

CHOU KU-CHENG *et al.*, *Breve historia de China (desde los orígenes hasta la República Popular)*. Capricornio, Buenos Aires, 1966. 135 pp.

Obra colectiva sin editor responsable, este tomito parece ser uno de los innumerables manuales de instrucción elemental destinados en principio a crear una conciencia revolucionaria, pero a la vez inspirados teóricamente en el afán de introducir un principio de orden en la confusa masa de tradiciones mítico-didácticas del pasado chino.

Ya en la década 1930-40 se planteó entre los especialistas chinos una polémica sobre historia social, cuyos puntos críticos fueron la existencia de una sociedad comunista primitiva, la desintegración de la sociedad feudal, la función del capital privado en el comercio, la incapacidad de China para alcanzar la etapa del capitalismo industrial, las rebeliones campesinas, el sistema de clan de los letrados, y los problemas económicos contemporáneos. Posteriormente, el gobierno de la República Popular ha promovido un programa de revisionismo histórico, cuyas líneas directrices trazó Kuo Mo-jo en 1951: sustituir los estudios individuales por investigación colectiva, el viejo idealismo por una visión materialista, el culto al pasado y el desprecio al presente por una mayor apreciación del período moderno, las torres de marfil por una militancia al servicio del pueblo, el "chauvinismo Han" por una creciente atención a las minorías no chinas, y por fin, desplazar la preponderancia de la historia europea y americana hacia la asiática.

En la polémica de los años treinta participó Chou Ku-cheng, autor de una célebre *Historia general de China (Zōngguó Tōng Shǐ)* reeditada en 1956. Durante la campaña de rectificación ideológica de 1964-65, Chou, que no es marxista ni renunció nunca públicamente a su formación burguesa, fue censurado no por su labor histórica sino por sus teorías estéticas.

Chou Ku-cheng aporta a esta breve selección los tres capítulos iniciales sobre el período antiguo y medieval, hasta la primera guerra del opio. Destaca especialmente los factores económicos y sociales en el proceso de cambio durante las primeras etapas primitiva y esclavista, y la influencia de los magnates mercantiles en la política de los estados combatientes y en la unificación imperial. El programa reformista de Wang Mang contra los Han del Este, así como la política del ministro Wang An-shi en el período

Song, se señalan como ensayos progresistas, frustrados por la reacción de los comerciantes-terratenientes.

La obra contiene en total once capítulos, de unas diez páginas cada uno. Los demás autores son investigadores del Instituto de Historia Moderna de la Academia de Ciencias de China Popular, que cuenta con un centenar de miembros. El Instituto se ha dedicado seriamente a la edición de fuentes documentales sobre historia reciente (1840-1919), historia actual (1919 hasta hoy), historia económica, biografías y manuales, y publica un periódico bimestral.

En los ocho capítulos que abarcan el período moderno, los hechos han recibido atención más conspicua. Por supuesto, están ceñidos al método de reelaboración del pasado, de modo que el enfoque y la valoración de los acontecimientos se van ajustando *a posteriori* a las vicisitudes políticas, y las citas de Mao Tse-tung suelen adquirir resonancias proféticas.

El manual está doblemente orientado por una perspectiva interior china y por una interpretación marxista, que impone encontrar las cuatro etapas requeridas por la ortodoxia histórica. Tal vez por la pluralidad de autores, sin embargo, la ansiada periodización se diluye, y sólo en el párrafo final aparece un esbozo de esquema, que asigna cien años al proceso revolucionario democrático, e indica que la victoria final, con el nacimiento de la República Popular, “señaló el derrumbe total del feudalismo que durante miles de años había mantenido al pueblo chino encadenado, del imperialismo que había estado saqueando a China durante más de cien años, y del capitalismo burocrático que durante 20 años infligió al pueblo desastres e infortunios” (p. 129).

Por qué se reduce el período capitalista a veinte años, cuando algunos autores lo hacen coincidir con la centuria de ocupación imperialista y otros incluso quieren rastrear un “protocapitalismo” en las artesanías fabriles de fines del período Ming (siglo xvi), es una cuestión sin respuesta. La versión excesivamente simplificada de las relaciones entre el Partido Comunista y el Kuomintang, así como de las conexiones de uno y otro con las potencias imperialistas y con la Unión Soviética, y la eliminación casi absoluta de las disensiones internas del movimiento comunista y del papel del Comintern, obstruyen una comprensión meridiana del período contemporáneo.

MIGUEL V. OLIVERA GIMÉNEZ
El Colegio de México